

LA OBRA LITERARIA DE CARLOS FRANZ:
SANTIAGO DE CHILE EN FORMATO ENSAYO Y LA SEGUNDA
PERSONA COMO ESTRATEGIA ESTÉTICA

*THE LITERARY WORKS OF CARLOS FRANZ: SANTIAGO DE CHILE IN
ESSAY FORMAT AND THE SECOND PERSON MODE OF ADDRESS AS
AESTHETIC APPROACH*

César Díaz-Cid
Universidad San Sebastián
cesar.diaz@uss.cl

RESUMEN

En estas notas se comentan tres obras del escritor chileno Carlos Franz. En primer lugar *La muralla enterrada* (2001), libro escrito en formato de ensayo que desde una voz que inicia la presentación del proyecto en primera persona, se suma a una tradición del ensayo latinoamericano y se instala como un referente para los escritores del siglo XXI que reflexionan sobre el impacto de su trabajo en el entorno que los representa. Dos de sus novelas aquí comentadas permiten establecer una sinopsis tanto de los elementos que caracterizan la narrativa de Franz, las técnicas literarias que predominan en sus voces narrativas; la propuesta estética que articula la totalidad de su proyecto novelesco. Tanto en *Almuerzo de vampiros* (2007) como en *Si me vieras con tus ojos* (2017) se advierte con suficiente claridad el trasfondo filosófico que propone Franz.

PALABRAS CLAVE: Ensayo chileno del siglo XXI, ensayo hispanoamericano, ensayo autobiográfico, narrativa chilena.

ABSTRACT

These notes consist of a commentary on three works by Chilean writer Carlos Franz. The first of these is *The Buried Wall* (*La muralla enterrada*, 2001), a volume in essay format. In adopting a first-person voice in its introduction, this work contributed to the canon of the Latin American essay and became a reference for authors in the 21st century who were

reflecting on the impact of their work in the contexts they integrate. The two novels likewise examined here serve as a synopsis of the elements that characterize his narrative style, the literary techniques that predominate his narrative voices, and the aesthetic approach that distinguishes his body of work overall. Both *Vampires' Lunch* (*Almuerzo de vampiros*, 2007) and *If You Saw Yourself Through My Eyes* (*Si te vieras con mis ojos*, 2017) lend clarity to the philosophical underpinnings of Franz's work.

KEY WORDS: 21st century Chilean essay, Spanish American essay, autobiographical essay, Chilean narrative.

Recibido: 8 de septiembre de 2021.

Aceptado: 23 de octubre de 2021.

INTRODUCCIÓN

La obra literaria de Carlos Franz se inicia con su celebrada novela *Santiago Cero* (1990) a la que siguen *El lugar donde estuvo el paraíso* (1996) y *El desierto* (2007)¹. Con ellas se generó un efecto similar a la propagación de ondas que ejerce una piedra arrojada a un estanque porque desde entonces el novelista capturó la atención de los lectores y a medida que pasaron los años se volvió más esperada y celebrada la aparición de sus próximas novedades. En la actualidad no resulta extraño que las contraportadas de sus reeditadas publicaciones vengan presentadas por voces aclamadas como la de Carlos Fuentes y que sus libros sean comentados por escritores y reseñados por académicos de renombre internacional. En el año 2018, Franz fue postulado como candidato al Premio Nacional de literatura. Durante los meses previos a la decisión del jurado, los medios de comunicación dedicaron espacios para comentar las obras de todos quienes aparecían como serios aspirantes. Franz contaba con el respaldo tanto de Jorge Edwards como de Antonio Skármeta, figuras icónicas de la narrativa nacional. Ya se sabe que el premio no le fue otorgado en esa oportunidad pero su nominación ha quedado en la retina tanto de los lectores como de la crítica y lo sitúan en un indiscutido lugar de privilegio en la literatura contemporánea.

De su labor como cronista y ensayista se puede afirmar que es poseedor de un dominio tanto estructural como de contenido cada vez que aborda un tema de interés público. Destacan en su escritura la mesura y una alta capacidad reflexiva. *La muralla enterrada* es un libro que más allá de su novedad se representa una suerte de

¹ En *La ciudad enterrada* (2001), Franz incursionó exitosamente en el ensayo, libro por el que en el año 2002 recibió el Premio Municipal de Santiago, galardón muy apreciado a nivel nacional. Luego vino el conjunto de relatos *La prisionera* (2004) también aclamado. Con una trayectoria de tal magnitud no fue sorpresivo el reconocimiento por sus novelas *Almuerzo de vampiros* (2007) y *Si te vieras con mis ojos* (2015) que se revisan en estas notas.

hito generacional e instala a Franz como la voz reflexiva más consistente entre sus pares. El propósito de revisar esta celebrada publicación responde a la necesidad de releer un texto que por razones más que de éxito editorial vuelve a ser publicado en 2019, año que como se sabe pasará a ser marca referencial en la sociedad chilena del siglo XXI. Probablemente *La muralla enterrada* será considerada como la síntesis del periodo anterior a lo que viene después del año 2019. Sus novelas *Almuerzo de vampiros* y *Si te vieras con mis ojos*, requieren también un comentario a partir de las propuestas estéticas que representan. La primera, instalada desde el presente de la narración parece responder a una concepción extraña del tiempo, no sólo por su extraña distancia con los momentos de evocación que en años no son tan lejanos, pero que para el protagonista representan épocas remotas y que articulan la trama del principal relato. Junto a esa compleja distancia con el pasado, la novela también trata temáticamente la fragilidad de una memoria a la que le es imposible evocar con claridad. Lo anterior porque la capacidad del recuerdo está caracterizada por las imprecisiones propias de un clima traumático, sórdido, donde el lenguaje tanto de sus personajes como de la voz narrativa por varias razones que examinaremos opta por imaginar más por reconstruir episodios pretéritos. La relativa distancia con el tiempo transcurrido y la indiferencia por el pasado propician esta suerte de recuerdo borroso muchas veces caracterizado por contornos imprecisos a causa del deterioro, sea este político, moral, efecto del desencanto, o por la indiferencia hacia el pasado de quienes creen gozar del mejor de los presentes. En otra dimensión estética, lo que a primera vista aparece como una recreación estilística de la novela histórica del siglo XIX, Franz sorprende con *Si te vieras con mis ojos*. Se trata del profundo estudio de una época fundamental en el nacimiento del estado-nación chileno abordado inicialmente desde lo que en apariencia es una historia sentimental altamente documentada. Las circunstancias que modelan el marco escénico con un sugestivo colorido estético, aparentemente neorromántico, se superponen a la oscuridad de lo desconocido, las brechas en las que un narrador tradicional se propone explorar con su inventiva. Franz logra todo eso, pero como sus proyectos son siempre más ambiciosos, con esta novela desemboca en profundidades tonales que propician reflexiones filosóficas de tratamiento poco usual en la narrativa chilena.

LA MURALLA ENTERRADA

La primera edición de *La muralla enterrada* se publica con el sello de Planeta en 2002, es una edición poco acostumbrada para el lector chileno de ensayos. Se trata de un libro de tapas duras con papel fino y con ilustraciones fotográficas muy típica de las entregas que en este género se observan en los países donde el ensayo puede ser de impacto editorial. Es muy probable que por la profundidad temática del libro los editores no estuvieran pensando necesariamente en el lector nacional cuando idearon

la publicación. Se subraya la presentación del formato porque una vez descrito el contenido se comprenderá mejor la naturaleza de hito de este inusual volumen que está organizado en tres partes y un epílogo. La primera se titula “Entre la muralla y el imbunche” (13-30), la constituyen a su vez cuatro apartados que cumplen varias funciones: el primero es el espacio donde se presenta y explica la razón y origen del proyecto, luego en los restantes se detalla lo que puede ser considerado el marco teórico y la organización que dará razón a la totalidad del volumen. La segunda parte: “El espíritu de los barrios” (31-184) corresponde a lo que comúnmente reconocemos como exposición temática. Está estructurada por siete secciones presentadas en números romanos. La tercera parte, “Ensayo de imaginaria” (185-206) está compuesta por once secciones. Cierra el volumen una sección titulada “Epílogo esperanzado. Convertir la muralla en atalaya” (207-215). Se cierra el volumen con una página de “Agradecimientos” (217)²

Aquello que organiza temáticamente la totalidad del ensayo es la necesidad de examinar el lugar que ocupa la literatura en el entramado cultural del país, en especial la novela. La ciudad de Santiago asoma como campo de representación que permite generar este ejercicio. Esta decisión de inmediato trae consigo varias limitaciones que presenta en su totalidad el proyecto de Franz pero que salva de manera feliz porque la argumentación justificará el corte geopolítico que permite la articulación reflexiva. Volveremos sobre esto más adelante. De partida en *La muralla enterrada*, el sujeto ensayista acude a un narrador en primera persona que instala el proyecto dentro de una tradición: el ensayo autobiográfico que antes ejercitaron en latinoamericana voces de alto nivel intelectual. De inmediato en el entorno nacional se piensa en *Historia personal del boom* (1972) de José Donoso. Más allá de las fronteras está el impacto que aún causa la lectura de *La ciudad letrada* (1982) de Ángel Rama. Décadas antes, la voz del “yo” del *Laberinto de la soledad* (1950) articulada por Octavio Paz. La metáfora del desentierro del muro es un momento simbólico que remonta a los inicios de la construcción del Metro de Santiago a

² En los libros de Franz es normal encontrar apartados que corresponden a espacios donde el escritor busca una forma diferente de comunicación con sus lectores. Varias de sus novelas incorporan notas de esta naturaleza. Las recientes reediciones de sus novelas vienen al final con un “posfácio”. Para *Santiago Cero* (2019) escribió “Treinta años después”; para *El lugar donde estuvo el paraíso* (2021), “La encrucijada y la fuente.” Y para *Almuerzo de vampiros* (2021) incorpora al final “El regreso del profesor”. La primera edición de *Si te vieras con mis ojos* se cierra con dos apartados: uno titulado “Hoy” situada en un presente fechado en con dos años 2012 y 2015. El apartado final es una hoja de “Reconocimientos” donde informa sobre las instancias que le permitieron escribir la novela. Estos espacios extra-diegéticos no son fortuitos, responden a una puesta en escena que robustece el entramado estético que robustece el espacio que separa o compromete a la obra y a su autor.

inicio de los años setenta, en el siglo pasado. Esta experiencia personal ocurrida en la adolescencia, mucho antes de la definición del sujeto como figura de letras, permite articular la temática que opera como columna vertebral del ensayo en su totalidad. El desentierro del muro es un testimonio cultural momentáneo porque una vez que avanza la edificación del tren subterráneo se volverá a ocultar para quedar nuevamente enterrado. Por tanto, opera como metáfora de la imposibilidad por buscar respuestas definitivas cuando se trata escavar en los secretos de la identidad. De allí que la representación autobiográfica del sujeto en el ensayo le sirve a Franz para incorporar silenciosamente, sin que apenas sea advertida, la figura retórica de la “captatio” y lo hace con la maestría de los pilares del ensayo latinoamericano contemporáneo. Se piensa en esos grandes artífices de la reflexión que son Pedro Henríquez Ureña autor de *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1949) y también en el autor de esa verdadera exploración arqueológica que es *Visión de Anáhuac* (1919) de Alfonso Reyes.³ De Henríquez Ureña Franz hereda la temática que articula la reflexión: el rol y trascendencia de la literatura dentro del espacio que él señala para su ensayo; de Reyes toma prestado el espacio de valor arqueológico: la ciudad ancestral. Es cierto que el lenguaje con matices modernistas de Reyes no es el que emplea Franz, pero como el autor mexicano, matiza la introducción de su propuesta con un acento literario colmado de misterio y sorpresa sobre la carga simbólica de su hallazgo. La reflexión está marcada por la sorpresa que se explica en el encuentro con el muro, suerte de trascendencia espiritual de lo que significa para el sujeto que reflexiona, para la voz puesta en escena por el ensayista. El muro desconocido de la ciudad, latente aún en su estado oculto, testigo silente del pathos de la comunidad, ha compartido el devenir de generaciones. Recorrido escondido donde se han ido decantando los elementos que permitirían expresar identidades, causas y razones. Los detalles que la literatura ha intentado develar por generaciones. Desde la primera parte, al exponer su proyecto, Franz se muestra poseedor de una formación cultural y literaria profundas que está dispuesto a compartir con su lector ayudado de una manera de pensar ordenada y transparente. Su uso del idioma es siempre sorprendente, eficaz al momento de explicar lo complejo del entramado que

³ La versión original de Henríquez Ureña fue escrita en inglés y luego traducida a nuestro idioma, editada póstumamente. Es probablemente uno de los libros más profundos sobre el origen y la función de la literatura en nuestra cultura. Temáticamente desde la llegada de los españoles a la fecha de inicios de los años 40 del siglo XX. El contexto lo marca el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que es el presente de esas conferencias dictadas entre 1940 y 1941 para la prestigiosa cátedra Charles Eliot Norton en la Universidad de Harvard. Por generaciones ha sido lectura fundamental tanto para estudiantes de literatura como para los escritores de nuestro continente.

propone y siempre dotado de recursos estéticos de los que se vale para encantar al lector. Como buen conocedor del ensayo como género literario resulta un cicerone ideal en el recorrido que propone tanto por la historia de la literatura chilena como por el circuito al que invita para encaminarse por los barrios de la capital. La de Franz es sin duda una ciudad letrada, pero sin la intencionalidad y la justificación ideológica que propone Ángel Rama. A pesar de las distancias conceptuales, se impone el ideario cultural focalizado en la función del escritor como generador de realidades que en los momentos cruciales desembocan en encrucijadas de definiciones sobre temas como la identidad local, la función del territorio como determinante en las particularidades de los diversos entramados sociales que habitan los espacios metropolitanos. Antes adelantábamos las limitaciones de sintetizar una problemática de identidad nacional acotada a los ambientes urbanos de la capital, por más diversos que ellos sean. Lamentablemente Santiago no funciona como catalizador de todo Chile y el ensayo topa en esta limitación pues restringe la extrapolación dada la gran diferencia que hay entre el modo de vida de las regiones a la que se experimenta en las grandes ciudades de la zona central de Chile. A ello se suma el también diferente volumen de producción literaria que se genera en provincias. Es el mismo problema con el que choca Octavio Paz cuando aspira a buscar definiciones sobre el “ser” mexicano en *El laberinto de la soledad*, a pesar de que él describe y admite la diversidad de elementos humanos que pueblan la nación. El sujeto de identidad que busca definir Paz no es necesariamente un sujeto catalizador de toda la mexicanidad. Algo similar ocurre con el ensayo de Franz lo que no resta valor y audacia a su propuesta a la que sin problemas se puede calificar como obra maestra. Es quizás la experiencia más profunda en la modalidad ensayo que se ha ejercitado en Chile en las últimas décadas.

SI TE VIERAS CON MIS OJOS: DEL COLOR DEL ESPÍRITU ROMÁNTICO AL PALIMPSESTO NARRATIVO.

A través de entrevistas concedidas por Carlos Franz y también en columnas de prensa, se aportan detalles sobre el arduo trabajo de investigación en busca de documentos que ayuden a configurar el mundo que se busca recrear. Se insiste en describir la realidad vital de los personajes históricos en los que se inspiran los protagonistas de *Si te vieras con mis ojos*. Franz dispone al lector para ser testigo de un *romance*, prepara el entorno ayudado por el conocimiento previo de sus lectores, caracterizado por esa particular *doxa* en la que se ampara el habitante chileno que muchas veces presume de buen conocedor de su historia patria. El lenguaje al que acude la novela desde su primer capítulo reproduce un estilo: la novela del siglo XIX, sea romántica, realista o tal vez naturalista. El lector en estas diferencias se escuda en su intuición. Se viste como diletante y con eso basta. La

fecha del capítulo ambienta la escena en 1834. Es una voz narrativa que se apoya en un recurso ensayado con éxito por Franz, un lenguaje apelativo que apunta a tú. Lo que el lector común reconoce como una voz en segunda persona: “La radiante mañana de junio en que conociste a Carmen brilló tras una semana de tormentas sobre el Pacífico. Tu barco había estado a punto de hundirse frente a las costas de Chile. Varias veces te preparaste para morir” (15). Esa voz que evoca y que apela a la memoria de Moro (Rugendas) y a Carmen en ese primer encuentro lejos que acudir a un supuesto lenguaje decimonónico es la activación de recursos visuales cinematográficos. Pero el procedimiento apenas puede ser notado por el lector a quien se lo alimenta con datos, fechas, la del título del capítulo inicial, por ejemplo, que vuelve histórica la ficción. A ello contribuye una ambientación de cómo debió ser el puerto del otrora Valparaíso a inicios de la tercera década del siglo XIX. Una vez superada la tempestad y favorecido por la luz se ofrece el clima suficiente para estampar las primeras impresiones artísticas del protagonista, los bocetos, los trazos del pintor que busca perpetuar los instantes con la agilidad plástica que lo caracteriza. En adelante se insistirá en la obsesión del personaje por el retrato rápido, por la captura del momento. Esta característica se instala dentro del registro caracterizador del personaje. Todo lo hasta aquí presentado podría ser parte de una obra literaria romántica, realista o naturalista, pero es arquitectura postmoderna, producto reciclado, montaje del conocedor de las neovanguardias, del narrador maduro en reflexiona sobre los efectos del lenguaje. Se trata de una construcción de la idea del pasado que posee el lector común, o del que presume de experiencia sobre la estética del pasado y también de aquel que sin presumir cree reconocer elementos verosímiles que le permiten seguir el hilo de la narración a pesar de la persistencia de esa voz contemporánea que aparece y desaparece pero que siempre lo guía por todos los episodios de la novela. El relato epistolar será fundamental para invitar a las escenas íntimas, las aventuras amorosas de la joven casada con un héroe de las luchas por la emancipación, ya en sus cuarteles de invierno, ahora cacique de una propiedad al sur de Santiago, y el vecindado pintor europeo. Joven, pobre y lleno de ideas “románticas” en su cabeza. Los primeros encuentros están matizados por la admiración mutua que madura en ambos y que poco a poco cede paso al deseo sexual que finalmente supera el recato social de ambos protagonistas. Las escenas son siempre sugestivas, cargadas de detalles, a la manera de las novelas de época en las que el marco escénico siempre reclama la atención paciente del narrador. La erudición que todo lector espera de las voces narrativas, en el caso de esta novela, supera toda expectativa. La ambientación se instala de modo muy sutil preparando escenas de fondo que no necesariamente se agotan en teorías pictóricas del siglo XIX a las que suele acudir la voz que guía el relato. Lo que se prepara lentamente, con paciencia estoica, es la instalación de un marco escénico cuyo matiz caracterizador será la descripción del carácter del chileno medio a inicios del siglo XIX y con el que

el lector del siglo XXI a regañadientes debe sentir todavía latente en su entorno. Moro (Rugendas) poseedor de un ímpetu desacostumbrado para el señorío criollo, atrae la atención de Carmen, mujer a la que se describe también como fuera de lo común. Es una creación literaria encantadora para el lector/a actual. Inteligente, poseedora de un estilo y expresión epistolar que la hace destacarse como voz narrativa. Vestida con la elegancia del siglo XIX pero dotada de una belleza propia de los personajes de Milo Manara. Carmen es literalmente como los dibujos de época manufacturados por Manara. Una suerte de proto hembra, controlada desde sus ímpetus emocionales en los momentos en que debe ser ejemplo de corrección, pero dominante tanto por saberse poseedora de una descomunal belleza que la destaca entre sus pares. Su conducta altanera cuando está rodeada de otros personajes a momentos se justifica por la privilegiada posición social que la protege, pero sobre todo sobresale, porque cuenta con una inteligencia sorprendente que no la frena en sus instintos pasionales, los momentos destinados al amor.

El joven artista y la bella aristócrata mantienen una relación furtiva que siempre parece estar en peligro pero que por la osadía de los personajes se mantiene latente. Esto funciona dentro de los predicamentos propios de la aventura de la novela romántica de corte histórico donde el lector navega a gusto. Todo se mantiene bajo un clima normal hasta la aparición de un tercer personaje: Darwin. Desde la primera descripción y a través de las acciones en las que el tercero participa, Franz embauca al lector al presentar una ingenuidad encarnada en el naturalista, metafórica por su condición virginal en materia amorosa. El Darwin inicial de la novela es el prototipo del “nerd” con el que el joven lector debe lidiar con su propio pudor y reconocer que se lo fuerza a sentir cierta empatía y al mismo tiempo algo de rechazo autobiográfico.

Pero tras la apariencia venial del personaje, se esconde toda una propuesta epistemológica que gradualmente va acaparando los espacios de la narración: se trata del peso de la realidad que choca con el ideario romántico encarnado en Moro. La apuesta racional del pensamiento científico representado en el joven Darwin, amparado en la lógica y su apuesta en medir las acciones con su causa/efecto desplaza a la tramoya romántica que pronto se verá sustituida por el ambiente de laboratorio donde predomina el microscopio del hombre racional. La crudeza expresiva del erudito cuando describe la fauna marina que para sorpresa de los demás resulta ser poseedor de profundos conocimientos sobre la sexualidad de los animales, exhibe la fragilidad del entorno romántico con el que inicialmente se ha querido estimular el gusto del lector. En una disertación, suerte de duelo entre ambos rivales, organizada por Carmen, Darwin explicará que el sexo del molusco conocido en Chile como “picoroco” es mucho más sofisticado y extenso que el del ser humano. Darwin es portador de aquel saber y comparte toda esa información anti-romántica que desacraliza el equilibrio y la intencionalidad ético/estética que Moro busca defender a través de su actividad artística amparada en las facultades del libre albedrío.

Filosofía que el narrador/a se ocupa también de minar al entregar información sobre la cantidad de amantes que Moro ha conquistado y abandonado a través del irresistible encanto que le otorga su habilidad con los pinceles. Todo este entramado de historias amorosas, aventuras de las que Moro siempre huye, van apareciendo en ese palimpsesto que son sus pinturas. Telas usadas anteriormente que ocultan la desnudez de las modelos que han posado para el artista, sus amantes en todas las latitudes por las que ha viajado. El entramado finalmente culmina con la relación sexual entre Darwin y Carmen de la que tanto el esposo de Carmen como Moro son testigos al sorprenderlos. El joven naturalista y la bella criolla transfigurados en “Sátiro y Bacante”. La escultura representada en los cuerpos desnudos en medio del campo chileno de la zona central. Franz que siempre está en control de los efectos narrativos, a partir de esta escena climática aborda la problemática que más trabajo puede significarle. Se trata de lo siguiente. Escapando del ofendido y amenazador esposo, Moro y Darwin coinciden en las faldas del imponente Aconcagua y deben refugiarse en una cueva a causa de una devastadora avalancha de nieve que pone en peligro sus vidas. Allí encuentran el cuerpo momificado de una niña indígena. Afectados por el hambre mientras esperan el momento propicio para salir de su refugio, descubren alimentos en la bolsa para el viaje a la eternidad que llevaban los ancestros de las culturas originarias. Y hay también droga en las pertenencias de la joven. Los dos personajes europeos del siglo XIX ahora son protagonistas de una experiencia muy propia del lector de novelas de Cortázar, Kerouac o Miller. Y además practican antropofagia en una macabra escena. La cultura literaria “pop” de los años sesenta y setenta admite sin problematizar mucho con escenas como esta que incluye Franz. Pero en una novela histórica romántica ambientada en el siglo XIX, esto no es habitual. Franz la incorpora porque esta experiencia límite le permite echar por tierra todo avance y todo retroceso entre las fuerzas hasta ahora en pugna representadas por los personajes: el naturalista racional y el artista desenfrenado. El afán por la supervivencia supera los paradigmas descritos. La razón de vivir es superior y en situaciones extremas las profundas diferencias entre racionalistas y románticos pasan a ser ingenuos puntos de vista. El conflicto de rivalidad es superado por los personajes que han pasado por una experiencia tan al límite. Si Franz hubiera tomado como temática la experiencia de los jóvenes uruguayos del accidente aéreo de los años 70, probablemente hubiera llegado a la misma conclusión, pero para entonces el lector ya estaría preparado y el efecto buscado sería poco eficaz. Sí lo logra en una historia cuyo conflicto amoroso se ambienta en el siglo XIX. El palimpsesto que finalmente resuelve la novela no está en las telas que ocultaban realidades pretéritas, no está en las pinturas retocadas de las modelos de Moro. El palimpsesto de la novela está el descubrimiento de los misterios de la vida y de la muerte que perduran en los atuendos y en el cuerpo de la joven momificada. Allí está la explicación filosófica que busca develar la arquitectura narrativa de Franz en

esta novela y que hace participar a los decimonónicos personajes de una alucinante experiencia propia de ritos anteriores a la era cristiana.

ALMUERZO DE VAMPIROS. LA MEMORIA QUE IMAGINA LO QUE NO PUEDE RECORDAR

Esta novela de pronto parece rememorar las piezas teatrales de los célebres dramaturgos norteamericanos de mediados del siglo XX como *Historia del zoo* de Edward Albee. Está inicialmente escrita desde una perspectiva donde ambos protagonistas se presentan dotados de un control emocional y verbal que les permite respetarse mutuamente. Narrada principalmente en primera persona por el protagonista que desde un inicio dice que visita Chile en ocasiones. La escena inicial es la conversación con un viejo compañero de colegio al que llamará Zósima. Se reúnen en un café al que de habitual acuden intelectuales y políticos de los años 90. Estamos instalados en los años de fines del siglo XX. El café restaurante donde se encuentran es Le Flaubert, ubicado en una calle poco ruidosa del barrio alto de Santiago. Zósima es un extraño personaje muy de avanzada desde el punto político y totalmente desprendido del ambiente de celebración que se vive en los primeros años del Chile de la post dictadura. Es un acabado conocedor de la lengua y de las potencialidades e intencionalidades del a veces escurridizo lenguaje. Este rasgo en la descripción del personaje será fundamental más adelante en la novela porque será la característica, varias veces subrayada por el narrador principal, que empatiza y admira en su amigo, aunque difiera de él en su mirada política. El tema que los concentra es la posible reaparición de un ex profesor al que creían muerto durante los primeros tiempos de la dictadura.

Ocurre que para financiar sus estudios universitarios, el protagonista debe trabajar como taxista y lo hace en un ambiente nocturno controlado por el toque de queda que era el marco escénico de trasfondo en los años más oscuros de la dictadura. Allí sus clientes son parte de una extraña comparsa compuesta por sujetos medio ampones, medio vagos, medio alcohólicos, medio fracasados. En suma, criminales asociados a las fuerzas represivas del gobierno. Tipos vulgares asociados a un mundo de bohemia despreciable. Uno de los personajes que en una extraña analogía que nunca se despeja del todo pareciera suplantar al profesor desaparecido de quien el protagonista tenía los mejores recuerdos y que es tema que da inicio a la conversación en el restaurante donde se encuentra los amigos. Conversación que se extiende como una suerte de presente estático durante toda la novela. El “Maestrito” es una suerte de esperpento, pero altamente sórdido. Se cree inteligente, pero su sabiduría responde a la experiencia dolorosa del que sobrevive y ha perdido toda señal de decoro, si alguna vez lo tuvo. Es un rufián que se cree inteligente y que a veces actúa de manera inteligente porque así ha aprendido a sobrevivir. La relación entre el protagonista y este sujeto resulta obligada porque se les encarga (obliga) a trabajar en un guion cinematográfico para

la incapacidad de poder reflexionar sobre el pasado. El tiempo pretérito es culpable de todo y se lo culpa por causante de los defectos y carencias actuales, o sencillamente no se lo considera y se lo debe imaginar por incapacidad evocadora. Este trauma de la falta de memoria es causado por ausencia de pathos a partir de la conveniencia y valoración de la frivolidad. De allí que la única necesidad de mantener contacto con el pasado sea a través de la fabricación de un modelo: el desaparecido, pero que se confunde en la memoria con espectros del presente. Por comodidad, estas analogías entre el pasado y actuales debilidades, se hacen parte de cómo se entiende que debe ser la vida: el auténtico Maestro, queda consolidado como pérdida de un destino que no fue. Lo que perdura en la memoria es esa figura pacata del “Maestrito”, el ser vulgar graduado en el arte de la sobrevivencia.

Para el lector seguidor de Franz probablemente ya el título de *Conversación de vampiros* adelanta que se viene un problema difícil de resolver. Como siempre, las novelas de Franz culminan con un problema propio de la aporía clásica. Esta vez la memoria y sus diferentes concepciones acuden a la temática de la transfiguración por incapacidad, o por una suerte de cinismo, no necesariamente filosófico.

BIBLIOGRAFÍA

- Burotto, Susana. “Carlos Franz y Juan Mihovilovich: Dos fronteras creativas que miran a Chile” *Cine y literatura*. Publicado el 10 de febrero, 2019. On-line <https://www.cine-y-literatura.cl/carlos-franz-y-juan-mihovilovich-fronteras-creativas-que-miran-a-chile/>
- Cánovas, Rodrigo. “Lectura de *El desierto* (2005), de Carlos Franz, novela de la dictadura chilena”. *Anales de Literatura Chilena* N° 14. 225-237.
- Donoso, José. *Historia personal del “boom”*. Santiago: Alfaguara, 2007 (1ª edición, 1972).
- Franz, Carlos. *Si te vieras con mis ojos*. Santiago: Alfaguara, 2016.
- Franz, Carlos. *La muralla enterrada. Ensayo sobre literatura urbana e identidad*. Santiago: Debolsillo, 2019.
- Franz, Carlos. *La muralla enterrada (Santiago, ciudad imaginaria)*. Santiago: Planeta, 2001.
- Franz, Carlos. *Santiago Cero*. Santiago: Debolsillo, 2008 (1ª edición, 1989).
- . *Almuerzo de vampiros*. Santiago: Alfaguara, 2007.
- Lastra, Pedro. *Una vida entre libros: Letras de América*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Messer, Natalia. “Mauricio Rugendas el pintor de la sensibilidad profunda enamorado de Chile”. en *Revista Nos*, edición digital, 2020. On-line <https://www.revistanos.cl/mauricio-rugendas-el-pintor-de-la-sensibilidad-profundamente-enamorado-de-chile/>
- Monsiváis, Carlos. Prólogo, “La ciudad letrada: la lucidez crítica y las vicisitudes de un término”. *La ciudad letrada*. Santiago: Tamar Editores, 2004 (1ª edición, 1984) 5-29.

- Ortega, Julio. “*El lugar donde estuvo el Paraíso*, según Carlos Franz”. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. On-line http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-lugar-donde-estuvo-el-paraso-segn-carlos-franz-0/html/01bdfa8a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Oviedo, José Miguel. *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra, 1993. (1ª edición, 1950)
- Pope, Randolph. “‘Borges’ y Skármeta en París”. *Anales de Literatura Chilena*, N° 23 (junio 2015): 125-139.
- Rama, Ángel. *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008 (1ª edición, 1982).
- Sarmiento, Domingo F. *Viajes por Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.
- Skirius, John. Comp. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.